así por lo que á la narracion toca, como por lo que á los medios de expresion respecta.

Véase en comprobacion de ello, el siguiente fragmento sacado de la *Leyenda*, y tomado del pasaje en que las hijas del conde Gormaz piden al anciano Lainez la libertad de sus hermanos:

Prissiestenos los hermanos | é tenedeslos acá,
E nos mugieres somos, | que no hay quien nos ampare
—Essas oras, dixo don Diego | no devedes á mí culpar.
Peditlos á Rodrigo | sy vos los quissiere dar,
Prométolo yo á Christus, | á mi nom' pode pessar.
Aquesto oió Rodrigo, | comensó de fablar:
—Mal fessiste, sennor, | de vos negar la verdat:
Que yo seré vuesso fijo; | é seré de mia madre.
Parat mientes al mundo, | sennor, por caridat.
No han culpa las fijas | por lo que fizo el padre;
Datles á sus hermanos, | cá muy menester los han.
Contra estas duennas messura | devedes, padre, catar, etc.

Hé aquí ahora, para completar este estudio, un trozo del *Poema*, que no es ménos natural, sencillo y enérgico que el que dejamos copiado. En él manifiesta el Cid que no le bastaban las concesiones que se le habian hecho por la afrenta inferida por los infantes de Carrion, sino que necesitaba todavía más:

A quem' descubriestes | las telas del corazon?
A la salida de Valencia | mis fijas vos dí yo,
Con muy grand ondra | é averes á nombre.
Cuando las non queriedes | ya, canes traydores;
Por qué las sacábades | de Valencia, sus onores?
A qué las firiestes | á cinchas é á espolones?...
Solas las dexastes | en el Robledo de Corpes
A las bestias fieras | é á las aves del monte.
Por cuanto les ficiestes, | ménos valedes vos:
Si non recudedes, | vealo esta cort.

LECCION XI.

Trasformacion de la poesía vulgar.—Primeros monumentos de la poesía vulgar-erudita: Poro Gomez y la *Disputacion del Cuerpo y del Alma*.—Primer poeta vulgar erudito de nombre conocido: Gonzalo de Berceo.—Sus obras y representacion literaria.—Manifestacion heróica de la poesìa vulgar-erudita.—El *Libro de Appollonio* y el *Poema de Alexandre*.—Sus formas artísticas.—Nueva tendencia de la poesia heróico-erudita: el *Poema de Ferran Gonzalez*.—Otra nueva faz de dicha poesía: el *Poema de Yusuf*,

La trasformacion que indicamos en la eleccion IX empieza ya á determinarse de una manera más visible. La poesía vulgar comienza á revestirse con las galas del arte erudito, El incremento qne á fines del siglo XII y principios del XIII toma la cultura española, la nueva direccion y el desarrollo creciente de los estudios y el establecimiento de escuelas por todas partes, son las causas que determinan esa trasformacion á que nos referimos. Recibe el Arte, mediante estos hechos, notable impulso, que en la literatura vulgar se señala por la tendencia de sus cultivadores á inspirarse en los asuntos y los héroes de los libros sagrados, de las leyendas eclesiásticas y de la historia de otros países; todo lo cual exornan con los conocimientos que les suministra el estudio de la moral, de la teología y de la historia. Pero como al mismo tiempo esta tendencia hácia el arte erudito se realiza valiéndose los cultivadores de las letras, del habla-romance, del idioma vulgar, y sin abandonar por entero las creencias, los sentimientos y las aspiraciones del pueblo que hablaba este idioma, de aquí que en el momento en que nos hallamos, la literatura no sea completamente erudita ni tampoco popular, sino que tenga el doble carácter de vulgar-erudita. Lo primero, porque los que la cultivan no son lo suficientemente doctos para poder emplear con provecho el habla latina, y tienen que valerse de la de las muchedumbres; lo segundo,

porque sin abjurar por completo de su nacionalidad, los que este camino seguian miraban con desden lo que estaba al alcance de todos, y trataban de resucitar la tradicion clásica.

En medio de este como dualismo y de las contradicciones que originaba, si el Arte literario perdia en espontaneidad y originalidad, ganaba en la perfeccion y regularidad de las formas, si bien conservando el sello de las creencias, de los sentimientos y de las costumbres nacionales. Sus nuevos cultivadores eran, por una parte, los más afectos al habla vulgar, y por otra, los que más se aproximaban á los doctos, es decir, que miéntras por un lado podian calificarse de vulgares, por otro merecen el calificativo de eruditos. De modo que la literatura, que ya se habia fijado en los semidoctos, se prepara ahora á pesar al dominio de los eruditos, realizándose así por completo la trasformacion que anunciamos en la leccion citada al comienzo de esta, trasformacion mediante la cual se reanuda la tradicion clásica, aunque trayendo ahora nuevos elementos, y á la que sirve como de lazo ó medio de transicion el arte vulgar.

Pero en el camino que debia andarse para realizar esta trasformacion, hay un punto de verdadera transicion, un como término medio, que si revela el empeño de los cultivadores del Arte literario por enseñorearse de las galas de la erudicion, indica tambien que esto no era posible sin nuevos esfuerzos.

Dejando á un lado al trovador Pedro Gomez, á quien tal vez pudiera colocarse en este lugar, y de quien no se conoce obra alguna (1), nos fijaremos en una produccion que parece representar fielmente ese período de transicion ó intermedio, á que acabamos de referirnos. Tal es la famosa *Disputacion entre el cuerpo y el alma*, cuyo asunto era acaso de orígen popular, y fué muy tratado por todos los cultivadores de la literatura latino-eclesiástica. Su autor revela ya

(1) En 1197 se nombraba ya á este trovador, á quien quizá pudiera atribuirse, dice el Sr. Amador de los Rios, una larga composicion poética escrita sobre ciertas palabras *que dix Salomon* respecto de las vanidades del mundo.

el intento de aparecer erudito, tomando por asunto de su obra una leyenda muy aplaudida de los doctos; pero al mismo tiempo hace esto valiéndose del romance vulgar, y mientras que por una parte acepta en órden á las rimas el sistema de la versificacion latino-eclesiástica, por otra se inclina á los versos pentámetros, por más que no deje de admitir los octonarios y con mayor frecuencia los exámetros de quince sílabas; esto á la vez que presupone cierto progreso respecto de las formas, induce á creer que el poema en cuestion fué escrito en la segunda mitad del siglo XII (1).

El escritor que mejor representa este período de transicion en el Arte literario, es aquel á quien se tiene hasta hoy como el primer poeta erudito de nombre conocido. Nos referimos á Gonzalo de Berceo, natural del pueblo de este nombre y clérigo del monasterio de San Millan, en la diócesis de Calahorra. Floreció este poeta erudito por los años de 1220 á 1246 (2), y apenas quedan más noticias suyas que las que él mismo nos suministra en sus compósiciones, las cuales, en número de nueve, constan de unos 13.000 versos, y pueden dividirse en dos grupos: al primero corresponden la *Vida de Santo Domingo de Silos*, la de *San Millan de la Cogulla*, el

(1) Este poema fué sacado á luz en 1856 por el marqués de Pidal, que lo halló entre los pergaminos de la Academia de la Historia. Escrito como si estuviera en prosa, descubrióse que era una copia de un poema, hecha por persona imperita, en la primera mitad del siglo XIII: segun el Sr. Amador de los Rios, debió escribirse en la segunda mitad del siglo XII y fuera de Castilla. La circunstancia de existir varias versiones francesas del original de esta composicion, ha inducido á algunos á creer que el poeta español pudiera haber tenido presente alguna de ellas, opinion que no deja de ser probable. Sin embargo, Pidal opinó, despues de comparar este poema con la version francesa más antigua, que bien pudiera haberse inspirado el poeta francés en la composicion española. Pero esto no pasa de ser una conjetura algo aventurada. El asunto de este poema (como el de otros muchos de aquella edad) recorrió en diferentes formas las literaturas meridionales, y no es fácil decidir á cuál de estas corresponde la prioridad, ni tampoco en qué fuentes se inspiró el poeta que trajo dicho asunto á la literatura de Castilla.

(2) Nació por los años de 1196 y debió morir en el de 1260; aunque vivió en el Monasterio citado, parece que no profesó nunca.

Martirio de San Lorenzo, los *Milagros de Nuestra Señora* y la *Vida de Santa Oria*, que como puede observarse, se refieren principalmente á asuntos históricos; al segundo grupo pertenecen el *Sacrificio de la Misa*, los *Loores de Nuestra Señora*, los *Signos del Juicio* y el *Duelo de la Vírgen*, cuyas bases principales las constituyen las tradiciones piadosas y la liturgia. De aquí el que se considere á Berceo como poeta histórico-religioso. A estas composiciones hay que añadir tres himnos al *Salvador* y á la *Madre*, en los que Berceo no se muestra ménos aficionado á la literatura eclesiástica

Observando atentamente las obras de Berceo, se ve que en el fondo se dirijen más principalmente por el camino que, segun hemos visto, se habia trazado en un principio la poesía erudita, por más que no le fuera dado sustraerse del todo al influjo de las costumbres y creencias populares, y escribiese todas sus obras en el idioma vulgar, lo cual le hacia incurrir en notable contradiccion, sobre todo, si se tiene en cuenta la forma que emplea en sus composiciones. Pero la verdad es que en el fondo de éstas dominan siempre la uncion y la piedad, propias de quien, como el buen clérigo, estaba apartado de todos los asuntos mundanales y entregado á una vida ascética y puramente contemplativa; lo cual, unido á la tendencia hácia el arte erudito que ántes hemos notado, explica que en una época como aquella en que la reconstitucion nacional era la aspiracion constante de los españoles, Berceo se olvidase de los héroes nacionales. Cierto es que ese sentimiento religioso que tan absolutamente se revela en todas sus obras, da á éstas un carácter de unidad muy estimable; pero tambien lo es que la rigidez con que se ciñó á ese sentimiento y á los asuntos históricos que se propuso cantar, fué causa de que su erudicion luciese ménos y apareciese pobre de fantasía en la invencion. Esto no obstante, revela talento poético como narrador, y á veces aparece original y hasta dramático en los cuadros que traza su pluma, entre los cuales los hay verdaderamente ricos de poesía y muy originales como, por ejemplo, el de la *Vision de las tres coronas*, de la *Vida de Santo Domingo de Silos*.

En cuanto á la forma de sus poesías, que él llama *prosas* siguiendo las tradiciones clericales (1), debemos decir que el lenguaje usado por Berceo, que se daba á sí mismo el nombre de «Maestro», era el lenguaje del vulgo, como él mismo manifiesta en esta copla:

Quiero fer una prosa | en romaz paladino,
En qual suele el pueblo | fablar á su vecino;
Ca non so tan letrado | por fer otro latino.
Bien valdrá, como creo, | un *vaso de bon vino.*

Sus poemas están divididos en coplas de cuatro versos de catorce sílabas ó arte mayor (*quaderna via*), aconsonantados entre sí, siendo de notar que éstos son muy perfectos en cuanto á la medida. A menudo se nota descuido en el lenguaje, en el cual emplea el poeta muchas veces expresiones propias de un estilo verdaderamente prosáico, como la que dejamos subrayada en el último verso de la estrofa copiada, la que usa para manifestar que Santo Domingo repartia el pan que le daban sus padres:

El pan que entre dia le daban los parientes
Non lo querie él todo *meter entre los dientes.*

y otras frases por el estilo que ahora no suenan bien y nos parecen bajas.

Por lo dicho se comprende que Berceo guardó en sus composiciones, y en lo tocante al fondo, un gran respeto á las tradiciones clericales, si bien se separó de éstas en cuanto á la forma, toda vez que dejó á un lado el lenguaje de los cultos, sustituyéndole por el de las muchedumbres, movido del deseo de ser entendido de *toda la gent*, y porque no era

---

(1) La Iglesia designaba y designa con el título de *prosas* cierta clase de salmodias que se cantan en los oficios del culto. Tambien debe notarse que Berceo no emplea ya la voz *cantar* para designar sus poemas, sino que les da los nombres de *dictado*, *ystoria y libro*.

tan letrado que pudiese emplear la lengua de los doctos. Debe advertirse además, que no pudo sacudir el yugo de las creencias y costumbres populares, por todo lo cual merece ser el representante más genuino del arte *vulgar-erudito*. De este modo, mediante la poesía religiosa, se inicia esa trasformacion del arte vulgar en arte erudito, que ya hemos indicado, y que se completa y determina más con el cambio que al ser adoptada por los doctos, experimenta el habla del vulgo, la cual se modifica conforme á las leyes de la latina, que aquellos manejaban, y adquiere, por tanto, la flexibilidad, abundancia y elevacion que requiere el lenguaje literario.

El tono épico-heróico con que constantemente se revela la literatura latino-eclesiástica y que con tanto empeño deseaba sostener Berceo, que fué un poeta esencialmente narrativo, no ménos que la inclinacion de los doctos hácia la antigüedad, hacen que la poesía erudita tome un carácter épico, tanto más natural en España, cuanto que épicos son los primeros cantos con que se anuncian las musas castellanas. De los mismos elementos en que se funda la trasformacion que acabamos de señalar en el arte vulgar, se origina la nueva direccion que toma nuestra poesía, que ahora denominaremos *heróico-erudita*. Esta nueva tendencia del arte vulgar empieza á manifestarse con asuntos extranjeros, lo que no debe parecer extraño, toda vez que el camino que se sigue es el señalado por la erudicion.

Prueba esto que decimos la clase de asuntos á que se refieren los dos primeros monumentos en que se manifiesta esta nueva tendencia del arte vulgar. Nos referimos al *Libro de Appollonio* y al *Poema de Alexandre*, reputados ambos como las más antiguas manifestaciones de nuestra poesía heróico-erudita, como coetáneos de las obras de Berceo (1).

El *Poema* ó *Libro de Appollonio* se funda en una leyenda muy celebrada en la Edad-Media y de orígen antiquísimo, pues parece originaria del Oriente. Fué en su orígen escrita en griego y despues traducida al latin, por lo que era muy

(1) Así lo afirma con valederas razones el Sr. Amador de los Rios.

conocida y aun estimada de nuestros eruditos (1). Su argumento lo revela el autor del libro castellano en estos versos, con que empieza el poema:

En el nombre de Dios | et de Sancta María,
Si ellos me guiassen, | estudiar queria
Componer un romance, | de nueva maestría,
Del buen rey Apollonio | et de su cortesía.
El rey Apollonio, | de Tiro natural,
Que por las aventuras | vistó grant temporal,
Cómo perdió la fija | et la muger capdal,
Cómo las cobró amas | cá les fué muy leyal.

Por lo dicho se comprende que el poema castellano no es original; lo que su autor hizo principalmente fué sustituir en él el sentimiento crístiano al gentílico, con lo cual juntó elementos que pugnaban por separarse, sobre todo si se tiene en cuenta que trató de dar al héroe del poema las cualidades de los héroes españoles, sobre todo por lo que al sentimiento moral y cristiano respecta. Esto, que es un anacronismo, es no obstante lo que más de meritorio y de original tiene el poema castellano.

Además del interés que entraña la leyenda en que estriba el *Libro de Appollonio*, que alcanzó gran boga en la Edad Media (2), ofrece el poema español cierta armonía y regularidad de que carecian las producciones anteriores á él, que hemos examinado, y rasgos poéticos mucho más pronuncia-

(1) La leyenda de Apolonio, escrita primeramente en griego y traducida al latin en el siglo VI por Celio Symposio, se halla en la *Gesta Romanorum*, se cita en varias poesías provenzales, se traduce en lengua italiana en el siglo XIV, es recogida per Gower en su *Confessio amantis*, se encuentra en forma prosáica en un antiguo códice español del siglo XII, que se conserva en la Biblioteca nacional, y en suma, puede decirse que recorrió todas las literaturas de la Edad-Media.

(2) «Se tuvo, dice el Sr. Amador de los Rios, como leccion práctica de la instabilidad de las cosas humanas, fundando el principio altamente cristiano y consolador de que las tribulaciones temporales se truecan finalmente en sempiterno gozo.»